



UNA EXPERIENCIA INEDITA

La notable novela de Fernando Jerez, *Un día con su Excelencia*, bucea sin contemplaciones en nuestra realidad, rehuendo de todo maniqueísmo.

En un ensayo publicado en 1977, Angel Rama afirma: "Los narradores no buscan incorporar al paisaje de las glorias nacionales a los dictadores y a sus estirpos, sino que pretenden comprender un pasado reciente cuya sombra se proyecta hasta hoy. Aunque tal empresa, como ya había sospechado Nietzsche, acarrea imprevistas consecuencias: de comprender a perdonar, el camino se hace más corto. Pero a la vez, si no se comprende, mal se puede avanzar en el adentramiento en nuestra realidad, en sus auténticas condiciones y singularidades, lo que es indispensable para el proyecto de su transformación". El trabajo de Rama, *Los dictadores latinoamericanos*, analiza lucidamente las novelas publicadas en la década pasada por Alejo Carmentier, García Márquez y Rosa Bastos, cuyos personajes centrales son dictadores de distintas calidades.

Hubo un tiempo en que las afirmaciones de Rama habrían parecido extrañas, como proyecto literario, a un escritor chileno. El tema del dictador, esa suerte de arquetipo latinoamericano, puede rastrearse desde el siglo pasado en diversas literaturas del continente, pero poco - aunque el existe - en la nuestra. Sólo la experiencia colectiva es la que funda en el imaginario del escritor la posibilidad de tratar temas como éste.

LA DURA REALIDAD

La experiencia vivida desde hace más de una década, nos ha introducido en un mundo donde todo es posible, las pesadillas sobre todo. Si ésta es nuestra realidad, los escritores no pueden ser indiferentes a ella. Pero esto no significa pretender revivir la pasada literatura de denuncia al estilo de los años 20 o 30, o incluso alguna más reciente. Se ha dicho, y con razón, que con buenas intenciones no se hace buena literatura, como tampoco se hace por el mero hecho de reproducir situaciones, posiblemente reconocibles por todos, de manera oportunista.

A mucha distancia de las buenas intenciones y del oportunismo se encuentra Fernando Jerez en su segunda novela, *Un día con su Excelencia* (primera edición en Brujuna, segunda en Galinost) es un relato donde lo imaginario alcanza una alta dimensión poética. Esto, quizás,

pueda parecer contradictorio con el mundo presentado en la novela, un mundo dominado por un dictador descripto obsesionado, entre otras cosas, por la pasión hacia una muchacha, Verónica, que está en manos de su propia policía, pese a lo cual no puede revivir la única oportunidad en que estuvo con ella. No es contradictorio. En literatura, la buena se entiende, importa más cómo se narra que lo que se narra.

Veinticuatro horas, tal vez las últimas, de la vida del dictador Núñez constituyen la situación básica de la novela. A partir de ella se va reconstruyendo el pasado, que permite captar los hechos y las motivaciones que desembocan en este presente.

El relato está organizado en varias secuencias, de diferente extensión, que son entregadas por distintos narradores y que tienen como centro a los personajes principales: el dictador mismo y su secretario Romualdo; Verónica, que registra en un cuaderno la ignominiosa experiencia que vive en la cárcel, pero también su irreductible amor por Juan; Viviana la ambiciosa mujer de Núñez, que ha ascendido a su privilegiada posición sin importarle mucho los medios, y Rosalino, el mozo de palacio que las oficia de informante del dictador.

EXTRREMOS IRRECONCILIABLES

Las dos primeras secuencias son las fundamentales. Núñez, preocupado de ciertos rumores acerca de su salud, recuerda. Recuerda, valsea mediante, a la única muchacha que, días atrás, lo ha conmovido; evoca todos los esfuerzos realizados para llevar donde está, piensa en Abraham Lincoln, su

admirado Abe, en los momentos en que fue asesinado. Pero también odia que se descubra la traidorera mano - ¿habrá sido la de Romualdo? - que escribió ofensas en su propio ascensor y, sobre todo, realizar la más escabrosa de las ceremonias de la década del gobierno para "despejar todas las dudas sobre mi estado de salud". Una y otra vez vuelve a lo mismo, desplegando sus obsesiones. Verónica en su celda también recuerda. Su vida provinciana, su llegada a la ciudad, su encuentro con Juan, su amor por Juan. Para Núñez ya es inalcanzable.

Pero en el trasfondo de la novela hay otro personaje: el poder. Un poder destructor que tiene no sólo víctimas concretas, sino que atañe a todo el país en una pestilencia casi insoportable que alcanza a los propios victimarios. Es, entonces, un poder tambaleante, débil en su propio horror, en su incapacidad de doblegar a Verónica que opone a los concierbos su profundo sentimiento amoroso. En esos irreconciliables extremos - poder y amor - se estructura todo el relato.

Fernando Jerez ha escrito una novela compleja, exigente para el lector, porque ha querido aprehender a fondo una realidad que también lo es. Sólo buceando en ella, con morosidad y sin contemplaciones, lo imaginario podrá tener su lugar, en lo que un día, André Malraux llamó "el tiempo del desprecio". Por eso, quien busque encontrar en *Un día con su Excelencia* el mero reflejo de algunos hechos, por más terribles que estos sean, no lo logrará. La escritura de Jerez va mucho más allá, trasciende los hechos para entregar una dimensión inédita de la realidad. Sólo así será posible un proyecto de transformación.



Una experiencia inédita [artículo] Mariano Aguirre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguirre, Mariano, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una experiencia inédita [artículo] Mariano Aguirre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile